

Zo Brinviyer

# El deseo de ser infierno

PREMIO DE TEATRO CALDERÓN DE LA BARCA 2010





## ZO BRINVIYER

Nace en Madrid en 1982. Escribe y dirige.

Se licencia en Dramaturgia en la Resad y sigue estudiando Literatura en la Universidad Complutense. Paralelamente se forma en diversas disciplinas físicas como danza contemporánea, flamenco, butoh o boxeo.

Entre sus obras de danza destacan *Cómo vas a morir si no tienes madre* y *Cuando nada duele*, que han recibido el apoyo de residencias artísticas como Aula de Danza de Alcalá de Henares y Casa Encendida. Se representan en salas de España y Portugal.

La obra de danza-teatro *El tiempo de la sed* se gesta en los III Encuentros en Magalia de la Red de Teatro Alternativos y se desarrolla gracias a L'Estrech de Sabadell.

Su primer texto, *El deseo de ser infierno*, nace en el marco de ETC, programa de la Sala Cuarta Pared que promueve y apoya la dramaturgia innovadora.

En 2011 es becada por la Comunidad de Madrid para escribir *La bala podrida* y por Iberescena para escribir *Padre Coyote*, como artista en residencia en México.

Es fundadora de la compañía **La Forastera**, que sigue buscando un teatro del oeste, investigando alrededor de la violencia.

El deseo de ser infierno



**Zo Brinviyer**

# El deseo de ser infierno



**PREMIO DE TEATRO  
CALDERÓN DE LA BARCA  
2010**



**Centro de Documentación Teatral**



Primera edición: marzo 2011

© Zo Brinviyer

© *Del prólogo:*  
Laila Ripoll

© *De la presente edición:*  
Centro de Documentación Teatral  
Torregalindo, 10. 28016 Madrid

*Diseño, maquetación y preimpresión:*  
Vicente Alberto Serrano  
Esperanza Santos

*Cubierta:*  
*Collage de Zo Brinviyer*

Impreso en España - Printed in Spain  
ADVANTIA

Dep. Legal: M. 000000000  
I.S.B.N.: 978-84-87075-64-3  
NIPO: 556-11-023-8

---

No se permitirá la reproducción total o parcial de este libro, incluido el diseño de la maqueta y la cubierta, su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

*A los forajidos:  
mi padre,  
mis hermanos,  
y mi K.*

Gracias al equipo de ETC, Cuarta Pared,  
Javier, Nerea,  
Laila, Fernando, Antonio, Laura, Antonella,  
Beatriz, Quique, Ana Lucía, David, Gabriel, Gonzalo, Antonio.



# **prólogo**

**laila ripoll**



---

Se puede medir, el sufrimiento se puede medir  
igual que se mide la temperatura de un cuerpo enfermo  
o la velocidad de un cuerpo que corre.

Zo Brinviyer

*El deseo de ser infierno*

**E***l corazón en la frontera* se llamaba, creo. O algo así. Venía impresa en papel fotográfico, muy brillante, con muchos indios y caballos pintos. Había vaqueros, y sheriffs, y mujeronas con faldas largas, y muertos, creo recordar que muchos muertos. He rebuscado por los cajones para ver si lo encontraba, pero no, debí de devolver los originales y tengo que recurrir a la memoria, que se empeña en impregnar toda esa frontera de un dorado caliente y pajizo. Engolosinaba, seducía, me llamaba a gritos igual que me llamaban, desde el quiosco de periódicos, los tebeos y los ejemplares de las “joyas literarias juveniles” los sábados por la mañana, cuando el abuelo compraba el periódico para él y *Entre apaches y comanches* de Karl May, para mí. Y el autor no era Karl May, pero casi. Zo Brinviyer, así como suena. Ahí es nada. Como Silver Kane, o Lem Ryan, o Lou Carrigan, o Edward Goodman... Zo Brinviyer... ¿Y quién

---

será este Zo Brinviyer? ¿Quién puede esconderse detrás de un nombre tan propio para escribir novelas del oeste? ¿Quién puede tener la valentía de presentar un texto para muñecos sobre vaqueros, a una beca que pretende apoyar la dramaturgia innovadora? Así que pasabas la primera página, la de la portada, en la que unos caballos se te echaban encima a galope tendido por una llanura amarilla, y descubrías el germen de algo que iba mucho más allá de las novelas de Karl May: allí estaban Billy the Kid y Pat Garrett, y Calamity Jane, y la amistad, y el dolor, y la envidia y el mito, y un teatro épico y grande, y hasta una historia para muñecos. Aquel proyecto dejaba sin aliento.

Decididamente tenía ganas de conocer a Zo Brinviyer.

Ese germen de texto fue seleccionado para una beca “En Blanco” para la creación, dentro del proyecto Espacio Teatro Contemporáneo, que organiza Cuarta Pared, como siempre inasequibles al desaliento, dejándose la vida y la energía a jirones en pro de los autores contemporáneos y con más moral que el Alcoyano.

Y resultó que Zo Brinviyer no se parecía en nada a Karl May, si no que era una mujer alta, grande, boxeadora, con un imaginario y un talento de quitar el hipo, y con un estupendo sentido del humor.

Así que nos arremangamos y nos pusimos a intentar convertir aquel proyecto, aquellos cinco proyectos, en algo palpable, en tinta, en palabras, ritmo, música, sangre, personajes, acciones, teatro. Cinco porque Zo no estaba sola. También estaban Fernando, Antonio, Laura y Antonella, cada uno con su perla, con su pequeña joya, que aportaron, sus dudas, sus análisis, sus sensaciones, sus temores, su sensi-

---

bilidad, sus chascarrillos y sus experiencias en supermercados de la droga, en violencia, en la comida china, en la locura y en el fútbol. Qué gracia, me salen sus nombres así, por el mismo orden en el que nos sentábamos en torno a la mesa de la Asociación de Autores de Teatro, siempre cada uno en el mismo sitio, como buenos animales de costumbres que somos. Y qué frío que hizo ese invierno.

*“Por dónde empezar. Empiezo en un lugar desconocido, remoto, salvaje. En una frontera. Empiezo soñando una frontera como la sueña un niño encarcelado y vigilado por un guardián feroz. Empiezo soñando una frontera en la que hay una mujer despreciada que se camufla para sobrevivir en un mundo de hombres. Empiezo soñando un circo que me trae la frontera que nunca existió. Empiezo escuchando las voces de los niños desesperados y eufóricos que gritan para que no se acabe el espectáculo. Empiezo con el silbido de la última bala de un asesino adolescente que estaba cansado de huir.*

*(Zo Brinviyer. Blog ETC)*

*El corazón en la frontera* empezó a dar más vueltas que una peonza: primero apareció Genet, mariconzón, que trastocó todo y se llevó la acción desde Nuevo México a Mettray, del corazón de la frontera al corazón de Francia ni más ni menos. El amarillo de las praderas americanas convertido en verde mugre y el teatrillo de muñecos en una habitación húmeda y fea donde los niños que no quieren ser domesticados cuentan asesinatos y se hacen heridas para no dormir. Después apareció el circo con Buffalo Bill y sus indios. Y poco a poco el imaginario y el corazón de Zo se empezaron a poblar de fantasmas: unos cantaban, otros morían eternamente, se emborrachaban, follaban por no morir otra vez, soñaban con hacer puding, disparaban en

---

una pista de circo y aportaban, sin excepción, mazazos directos a la espina dorsal.

Cuando nació mi madre  
me tuvo en sus brazos 37 segundos.  
No se atrevió a mirarme a la cara  
y miró por la ventana.  
No soportó mi silencio  
y me dio en adopción.

No recuerdo en qué momento del proceso *El corazón en la frontera* pasó a llamarse *El deseo de ser infierno*. Sí recuerdo que en la muestra de escenas que se hizo en Cuarta Pared, Calamity Jane, Le Chien y los chavales de Mettray nos metieron a todos el corazón en un puño y nos pusieron una gota de hiel en los labios. Allí estaban David, Gabriel, Antonio, Ana Lucía, Enrique, Gonzalo y Beatriz dejándose la piel, la voz y litros de sudor y baba. Y es que sabían que tenían algo bueno, pero que muy bueno, que llevarse al cuerpo.

Ahora tengo delante el texto terminado, en la pantalla del ordenador. Qué cosas. De una idea, de una imagen sugerente y un puñado de buenas fotografías amarillas, a un texto potente y sólido. Como pocos. Va a ser publicado y debería de haber bofetadas para representarlo. Pocas veces encontramos textos tan poderosos, tan completos, tan enormes. Tontos seremos si desaprovechamos esta ocasión.

A veces de una crudeza insoportable, de una crueldad sin paños calientes, a lo bruto, pero también de una belleza inaudita, *El deseo de ser infierno* es uno de los mejores textos que he tenido la fortuna de leer. Considero un privilegio haber podido asistir en primera fila a su gestación, haber

---

podido compartir los momentos de duda, los atascos, los berrinches, los paseos, el frío, alguna caña, fideos chinos y muchas palabras con Zo Brinviyer.

Y como dice el cuento “ni sé más ni digo más”, que se empieza por un prólogo y se acaba destripando una función. Y lo importante, lo bueno, es lo que viene ahora: *El deseo de ser infierno*, de Zo Brinviyer, Premio Calderón de la Barca 2010.

He sido bautizado por los jueces  
con el nombre más bello: inadaptado.

Zo Brinviyer, *El deseo de ser infierno*





**el deseo de ser infierno**

**Zo Brinviyer**



El niño criminal es el que ha forzado una puerta que da a un lugar prohibido. Quiere que esa puerta se abra sobre el más bello paisaje del mundo: exige que la cárcel que merece sea feroz. Es decir, digna del esfuerzo diabólico que le ha costado conquistarla.

**Jean Genet**

No le deseo a nadie ser yo.  
Sólo yo soy capaz de soportarme.  
Saber tanto, haber visto tanto y  
no decir nada, absolutamente nada.

**Robert Walser**

¿Querer ser hombre? Yo soy mejor que eso. No me interesa el pene. No me interesa ni la barba ni la testosterona, yo tengo todo el coraje y la agresividad que necesito. Pero claro que quiero todo lo que un hombre puede querer, como un hombre en un mundo de hombres, quiero desafiar a la ley. Frontalmente. Sin atajos y sin excusas. Quiero obtener más de lo que me prometieron al principio. No quiero que me cierren la boca. No quiero huir del conflicto para esconder mi fuerza y evitar perder mi feminidad.

**Virginie Despentes**



---

## personajes

### **en Mettray, colonia penal para menores delincuentes. 1900.**

JEAN, 14 años, recluso en Mettray a petición de sus últimos padres adoptivos.

PASCAL o el idiota, 15 años, condenado por violación.

MATHIEU, 9 años, condenado por robo.

SAMUEL o el novato, 16 años, condenado por asesinato.

LE CHIEN o el Perro, el vigilante de la sección B.

### **en el Circo de Buffalo Bill, que ofrece su espectáculo en la localidad de Mettray, en una de sus giras por Europa entre 1887 y 1913**

CALAMITY JANE, viste, dispara y bebe como un hombre. Vive al límite, ganándose la vida como puede. Mentirosa compulsiva y perdidamente enamorada de Wild Bill Hickock, hace de sí misma una leyenda del Oeste.

### **en la ensoñación**

WILLIAM BONNEY, o BILLY EL NIÑO (1859-1881), mítico bandido adolescente norteamericano que fue perseguido obsesivamente por su amigo Pat Garret.

Canta acompañado de su armónica y de la guitarra que le roba a Calamity Jane.



---

## uno. la pólvora.

*En una esquina de la habitación 53 de la sección B, en la Colonia Penal de Mettray.*

*Jean apunta con su mano a Mathieu y a Pascal.*

JEAN.- Éste es el verdadero y genuino Colt 45,  
el revólver de la frontera que usó William Bonney,  
alias Billy el Niño.  
Podéis tocarlo.  
Escuchad el silbido de la última bala de un bandido  
adolescente.  
Billy no se sube a los árboles, no juega al escondite  
inglés, no caza lagartijas.  
Billy descubre muy pronto lo que es capaz de hacer  
para sobrevivir.  
Y aprende que nunca se saca el revólver en vano.  
Sabe que siempre se mata de frente, nunca por la  
espalda.  
Billy comprende que no hay que insultar a nadie si la  
bala no va detrás de la palabra. Billy no pierde el tiempo,  
no tiene miedo. Y aprieta el gatillo sin parpadear.  
Lo último que escuchan los moribundos es la risa  
luminosa de Billy,  
escapando entre sus dientes torcidos.  
En sus veintiún años de vida mata a veintiún hombres,  
sin contar con los asquerosos indios apaches de Mex-  
calero.

---

*El viento levanta el polvo de la llanura.  
El perfil del cadáver de Billy el Niño empieza a dibujarse bajo la  
arena.  
Todavía respira.  
Los muertos vuelven para alimentar los sueños de los vivos.*

“Arriba el telón  
Abajo los calzones  
William Bonney  
Se dispone a bailar” \*

---

\* Michael Ondaatje, *Las obras completas de Billy el Niño*.



---

## **dos. wild west show.**

*Buffalo Bill levanta su tinglado en los alrededores de Mettray con la ayuda de indios y vaqueros.*

*Los caballos descansan.*

*Billy el Niño merodea por la barraca de Calamity Jane.*

CALAMITY.- Deja de reírte y lárgate.

BILLY.- ¿Estás sola?

CALAMITY.- Tú qué crees.

BILLY.- Ábreme ahora mismo.

CALAMITY.- No quiero verte.

BILLY.- Eso da igual.

CALAMITY.- ¡Ladrón!

BILLY.- Cállate.

CALAMITY.- No me callo, no me callo, no me callo.

BILLY.- Voy a tirar abajo la puerta.

CALAMITY.- Está abierta, idiota.

---

BILLY.- ¿Cómo te atreves a hablarme así?

CALAMITY.- ¿Quién eres?

BILLY.- ¿Ya no te acuerdas de mí?

CALAMITY.- ¿Qué haces aquí? ¿No estabas muerto?

BILLY.- He vuelto.

Tengo cosas que resolver.

Necesito...

CALAMITY.- Se avergüenzan de mí, Billy.

BILLY.- Baja la voz.

CALAMITY.- Sí, se avergüenzan. Por qué, dime por qué.

No soy suficiente, no soy suficiente para Buffalo, ni para su circo, su gran circo.

No soy suficiente para nadie, ni siquiera para esos indios apestosos...

Pensáis que vuestras mujeres son mejores que yo, creéis que os esperan en casa con el coño limpio.

Mejor no volváis, seguid buscando oro, haceros ricos y no volváis nunca a América.

Las mujeres siempre mienten, nacemos con el coño sucio.

Herodes mató a todos los niños y a las niñas las violó.

Vosotros, que nacisteis de esas niñas violadas

buscáis mujeres con pestañas de mariposa.

Dime la verdad...

---

El gran Buffalo Bill se cree muy listo pero no sabe qué hacer con este deshecho.

Mi corazón a la basura... Mírame.

Cualquier día de estos me deja en el camino, como todos los demás. Mírame, te digo.

Y deja de sonreír, cobarde asqueroso.

Si vuelves a decirme que baje la voz, te corto la yugular.

BILLY.- Ven aquí.

CALAMITY.- ¿Quieres abrazarme, Billy? ¿Quieres besar-me?

Sigues siendo muy joven, no has cambiado nada.

Bésame ahora mismo, todavía tengo boca, sangre, saliva,

no estoy del todo seca, ¿quieres verlo?

Puedo hacerte lo que quieras, Billy.

Pídeme lo que te haga más falta.

Los hombres tienen sus necesidades,

eso lo aprendí muy pronto, no creas que lo he olvidado.

Eso no se olvida nunca.

Mi padre también tenía sus necesidades.

Hasta los indios tienen sus necesidades, esos puercos.

Satisfacen sus necesidades antes de arrancarte la cabeza.

Y hay que dar las gracias. Siempre hay que dar las gracias.

Gracias, Billy. Gracias, padre. Gracias, Herodes.

Las niñas sobrevivieron gracias a las necesidades de Herodes.

Las niñas sobrevivieron porque las madres se callaron

---

mientras Herodes las violaba. El mundo existe porque los hombres tienen sus necesidades.

Y yo no pienso pelearme con nadie por eso, a quién le importa.

Estoy cansada, Billy, pero no te fallaré.

Haz lo que quieras conmigo, cualquier día de estos me dejan en el camino.

Qué más da. Bésame, vamos.

Escúpeme, desnúdame, puedes arrancarme los pantalones, es fácil.

Y después me arañas, así. Me muerdes, me engullas.

No me importa que echas espuma por la boca.

Si quieres tiemblo, y si no me quedo quieta.

No voy a gritar, te lo prometo, ni voy a sudar.

Pero puedo ladrar. Vamos, Billy, dime algo.

¿Eres tú? Si eres tú, haz algo.

Tè chupo la oreja. Si quieres muevo la lengua.

BILLY.- ¿Has dormido?

CALAMITY.- Quieres pegarme, es eso.

Pégame. Vamos.

Estoy preparada.

Pégame fuerte.

BILLY.- No.

CALAMITY.- Huelo mal. Dime la verdad, huelo mal.

Huelo a cierva herida. No me mientas.

Sois todos unos embusteros, no sabéis hacer otra cosa.

Un día me quieren y otro día no me quieren.

---

Un día me agarran y otro día no saben nada de mí.  
Dime qué he hecho mal.

BILLY.- ¿Por qué has vuelto a beber?

CALAMITY.- Necesito olvidar pero no funciona.  
No funciona. Cada vez me acuerdo mejor de todo.

BILLY.- Si sigues así, esta noche Buffalo no te dejará salir a la pista...

CALAMITY.- No, por favor. Eso no puede prohibírmelo, es lo único que tengo, no puede quitármelo...  
Es el único momento en que desaparece todo, cuando piso la arena se desvanece el miedo.  
Y me aplauden, lo sabes, me aplauden hasta la extenuación.  
Todavía no han dejado de aplaudirme desde anoche.  
Ni siquiera puedes contar los minutos que dura ese aplauso.  
Es un aplauso infinito.  
Todos esos indios no consiguen ni la mitad del aplauso que consigo yo.  
Ni siquiera Toro Sentado. Buffalo le paga siete veces más que a mí,  
puede pagarle lo que le de la gana. No me importa.  
Ellos me quieren a mí, me quieren.  
Si no fuese por ellos, estaría muerta.  
Este mes no he visto ni un maldito dólar.

BILLY.- ¿Qué vamos a hacer, Jane?

---

CALAMITY.- Dile a Buffalo que me pague.

Me iré a dormir, te lo prometo. Ahora mismo.

Y no beberé ni una gota más.

No insultaré a nadie, ni romperé nada.

Sólo quiero que me paguen... y te vas tranquilo.

Esta noche bailaré con mi viejo rifle, brillaré en la pista.

El público se quedará ciego. ¡No te lleves esa botella!

BILLY.- No tiene nada.

CALAMITY.- ¡Pero es mía! ¡Hijo de puta!

¡Mi botella!

¡Ladrón!

¡Embustero!

¿No estabas muerto?

¡Vuelve al infierno de donde hayas salido y púdrete!

BILLY.- Duerme.

*Billy desempolva la guitarra del rincón y se la lleva.*

BILLY *murmura*.- Esto es lo que necesito.

---

## **tres. la primera embestida del cancerbero.**

*En la sala de interrogatorios de la sección B, en la Colonia Penal de Mettray.*

LE CHIEN.- Lo sé todo. No voy a preguntarte nada.  
Cuando llegan los nuevos tengo que preguntarles.  
Es una ceremonia inútil. Tu nombre.  
Tu edad. Tu altura. Tu peso.  
Y sobre todo, tus delitos.  
Tus delitos los conozco. No son diferentes.  
Todos habéis cometido las mismas estupideces.  
Robar, violar, matar.  
Vamos a saltarnos el interrogatorio, por una vez.  
Yo no te voy a preguntar nada. Y así tú no me mientes.  
Voy a escribir en tu historial  
lo que yo considere conveniente.  
Si estás aquí, en este momento, frente a mí es porque  
eres basura.  
Aquí, a Mettray, llega lo que no quiere nadie.  
Cuando ya no saben qué hacer con vosotros os traen  
aquí.  
Os habéis escapado del buen camino, habéis huido tan  
lejos,  
que ya es imposible regresar.  
En algún momento, pensasteis que desviaros era una  
buena idea.  
Pensasteis que podíais vivir sin las reglas de las demás.

---

Y no sólo creísteis que sería posible, sino que no habría consecuencias.

Creísteis que nadie os encontraría porque el mundo es grande

y debía haber lugares donde ser vosotros mismos.

Sólo a los jóvenes se les puede ocurrir semejante estupidez, vivir sin reglas.

Habéis escapado del buen camino y antes o después, llegáis al callejón sin salida: Mettray.

Has oído hablar de Mettray ¿verdad?

Sí, claro, ¿quién no ha oído hablar de Mettray?

A muchos les encanta entrar aquí.

¿Te acuerdas del asesino del río?

Aquel pobre diablo les hizo creer a todos que había pasado aquí su juventud.

¡Mentía! ¡No me preguntes por qué pero mentía!

Ese idiota fue hallado inocente, no había ahogado a ninguna de esas muchachas...

Y te puedo asegurar que jamás pisó Mettray.

No se me olvida ni uno solo de vosotros, ni uno solo.

Samuel ¿no?

Te llamas Samuel ¿sí o no?

SAMUEL.- Sí.

LE CHIEN.- Eres de éstos. Te gusta insultarme en silencio.

No eres el primero. Me gusta cuando venís furiosos.  
315.

Ahora te llamarás así, 315.

Aprenderás rápido, como los demás.

Mañana habrás dejado de mirarme a los ojos.



---

En tres días te habrás apagado y serás una colilla mojada.  
Ve desnudándote. Este momento es muy importante.  
Deja aquí todo lo que traes.  
Vamos, vamos, vamos. Bien.  
Ahora comprendes realmente dónde estás entrando, quién eres tú y quién soy yo.  
A partir de ahora te conviertes en un cuerpo útil.  
¿Tienes 16 años? Cállate.  
Sí, llevas 16 años estorbando, aprovechándote del esfuerzo de los demás.  
Déjame ver tus manos. No has trabajado nunca.  
Sólo los ladrones tienen las manos así.  
Los ladrones y los estudiantes.  
En definitiva, los cuerpos vagos.  
Si hay algo que no soporto son los cuerpos vagos.  
Date la vuelta.  
Vamos, vamos, vamos. Bien.  
No sé demasiadas cosas, pero sé leer y reconocer un cuerpo.  
Ahora ya no me hace falta mirar tu rostro, ni escuchar tu voz.  
El rostro siempre se endurece. Y la voz siempre se hunde.  
Pero el cuerpo... El cuerpo es diferente.  
Mi trabajo consiste en transformar tu cuerpo vago en un cuerpo útil.  
Cuando un cuerpo es sometido y productivo, es útil.  
No es tan sencillo como parece.  
Todo ha cambiado mucho, aquí en Mettray.  
Ahora no nos dejan usar el látigo.

---

Es más difícil transformar un cuerpo vago en un cuerpo útil sin dejar huellas.

Es más difícil, hay que pensar más, hay que estar más atento.

Hay que estar atento cada minuto.

No puedo permitirme ni el más mínimo descuido.

Antes era distinto, no era tan minucioso. Y me costó mucho.

Me costó muchísimo trabajar sin látigo.

Qué es un vigilante sin látigo, sin fusta, sin vara, sin cuero, sin cuerdas...

Qué es un hombre sin armas.

Estuve sin dormir 13 noches.

Entonces sucedió algo extraordinario, inexplicable.

Empecé a soñar. Yo no había soñado jamás, no sabía lo que era eso.

Me habían contado sueños, pero nunca me creía nada.

Pensaba que eran invenciones, cosas que se inventan por las mañanas.

Nunca lo había experimentado.

Imaginar sin tener que hacer ningún esfuerzo.

Sin voluntad. Sin control.

Empecé a soñar.

Y soñaba cómo hacer sin látigo lo que hacía con el látigo.

Jamás se me hubiese ocurrido despierto,

jamás se me hubiese ocurrido buscar la forma de aplicar

exactamente la misma cantidad de sufrimiento y humillación...

Se puede medir, el sufrimiento se puede medir

---

igual que se mide la temperatura de un cuerpo enfermo  
o la velocidad de un cuerpo que corre.  
Hay que ser muy preciso, saber exactamente hasta  
dónde llegar...  
¡315! No me estás escuchando ¿verdad?  
¿Sí o no?

SAMUEL.- No.

LE CHIEN.- Lo sabía. Lo sé todo.

Puedo leerlo en tu cuerpo.

No me estás escuchando porque no quieres tener miedo.

No quieres empezar a temblar ahora.

Pero esta noche, cuando todos duerman, tú seguirás despierto.

Recordarás cada una de mis palabras y empezarás a temblar.

Entonces comenzarás a dar vueltas.

Todas las primeras noches son iguales.

Tú crees que eres diferente,

que no tienes nada que ver con los demás,

que eres incluso mejor que los demás.

Pero vas a pasar tu primera noche en Mettray

exactamente igual que todos los demás:

dando vueltas y temblando.

Toma, vístete.

Vamos, vamos, vamos. Bien.

No pudieron hallarte culpable. Sin embargo, estás aquí.

---

Les diste razones suficientes para pensar que eres peligroso  
y que no puedes andar por ahí suelto, alegremente,  
quemando casas.  
No pudieron hallarte culpable, cualquiera puede  
encender una cerilla.  
Lo hiciste muy bien.  
Pero se dieron cuenta de que no querías a tus padres,  
no querías a tu madre porque la muy cerda no tenía  
fuerzas  
para abandonar a ese cabrón.  
No querías a ese cabrón porque no se parecía en nada  
a tu padre  
y no soltaba la botella.  
Y ellos se dieron cuenta.  
Se dieron cuenta y dejaron de importar los hechos.  
Un hombre y una mujer habían sido quemados vivos.  
No te enviaron aquí por encender una cerilla ni por  
subirte a un tren después.  
Te enviaron aquí porque no les querías  
y los jueces saben cuando alguien va por el mal camino.

*Samuel escupe.*

LE CHIEN.- Mira, que te quede claro una cosa:  
a mí me da igual lo que hayas hecho o hayas dejado  
de hacer.  
Yo escribo en este historial lo que me da la gana.  
No me importa lo peligroso que seas.  
Si vuelves a mirarme a los ojos, te mando a la celda de  
aislamiento

---

y asunto solucionado. Muévete.

Vamos, vamos, vamos.

¡No! Espera.

Sólo dime una cosa.

¿Te gustó?

¿Te gustó encender la cerilla?

SAMUEL.- ¡Mucho!



---

## **cuatro. técnicas de vigilia.**

*Habitación 53.*

PASCAL.- Por favor...

SAMUEL.- No sabes estar solo ¿verdad?

Eres de ésos que siempre andan incordiando ¿no?

PASCAL.- Por favor...

SAMUEL.- Ser idiota no te da derecho a molestar.

PASCAL.- Los cordones...

SAMUEL.- ¿Vienes a entretenerme?

No necesito que nadie me entretenga.

PASCAL.- ¿Me atas los cordones?

SAMUEL.- Lárgate.

MATHIEU.- Tranquilo, no muerde.

SAMUEL.- Mira, no soy de fiar.

Y no me avergüenzo.

Aléjate de mí, no soporto a los idiotas como tú.

MATHIEU.- Pascal es diferente.

---

SAMUEL.- Me ponen histérico.

No paran de pedir, babear y preguntar.

JEAN.- ¿De dónde vienes?

SAMUEL.- ¿Tú también eres idiota?

No se te ocurra preguntarme nada.

PASCAL.- No se te ocurra preguntarme nada...

JEAN.- Da igual. Antes o después,  
aquí todo se acaba sabiendo.

SAMUEL.- No me conocéis, no sabéis quién soy yo.

No tengo navaja y no me hace falta.

Si cualquiera de vosotros se acerca  
más de la cuenta, se arrepentirá.

JEAN.- ¿Eres culpable?

SAMUEL.- ¿Tú que crees?

JEAN.- No te preocupes, todos somos culpables.

PASCAL.- ¡Todos, todos, todos!

JEAN.- No hay vuelta atrás.

Nadie está aquí por error.

No existen los errores.

PASCAL.- ¡No existen los errores!



---

JEAN.- Odiar no es un error.

Ni correr, huir, ladrar, clavar, quemar,  
callar, golpear, insultar, resistir, despreciar,  
azotar, olvidar, estrangular o mentir.

Desear tampoco es un error.

*Samuel se da la vuelta.*

PASCAL.- ¡No cierres los ojos!

JEAN.- Hay que intentar no dormir.

Si duermes estás acabado.

PASCAL.- El Perro se mete en tu cabeza si duermes.

SAMUEL.- Tonterías.

MATHIEU.- Te crees demasiado listo.

SAMUEL.- Ya he estado en otros lugares como éste.

Ya sé que ahora empiezan los sudores,  
las noches, los gemidos, las penas, las peleas, los ejerci-  
cios, los trabajos...

La vida se ha acabado para mí.

O soy libre o no soy nada.

JEAN.- Aquí dentro puedes ser libre si quieres.

Hay que empezar por no dormir.

Si quieres te podemos contar las cosas que hacemos  
para no dormir.

---

MATHIEU.- No le cuentes nada, peor para él.

JEAN (*a Pascal*).- ¿Qué dices tú?

PASCAL.- Cuéntale, cuéntale, cuéntale.

MATHIEU.- ¿Y si se lo dice al Perro?

JEAN.- ¿Crees que es de éstos?

¿Eres de éstos? ¿Eres de esos bocazas que van largando todo lo que oyen para ver si consiguen algo más que los demás

y que, al final, acaban con la lengua chamuscada?

Pareces bastante más listo.

No creo que seas de éstos.

PASCAL.- Ésos siempre acaban muy mal, muy mal.

El último se ahorcó en las duchas.

MATHIEU.- Cállate.

PASCAL.- ¡No estoy mintiendo!

MATHIEU.- No he dicho que estés mintiendo, he dicho que te calles.

PASCAL.- Cogió la sábana una noche y la enrolló así, sin decir nada a nadie.

Mathieu le encontró por la mañana,

hinchado y enrojecido,

mirando los azulejos blancos.

---

Y empezaste a gritar,  
¿te acuerdas, Mathieu, te acuerdas?  
Gritabas así:  
¡aaaaaaaaaaaaaaaaaahhhh, aaaaaahhh!  
Luego vino el Búho y se lo llevaron.  
Y ya no hemos vuelto a hablar de él.  
¿Cómo se llamaba?

MATHIEU.- No hablamos de los que se han ido.

PASCAL.- Pero ¿cómo se llamaba?  
¿Te acuerdas?

MATHIEU.- 308.

JEAN.- ¡Pascal!

PASCAL.- No hablamos de los que se han ido,  
ya lo sé, a veces se me olvida.

JEAN.- Ven.

*Jean le dice algo a Pascal al oído.*

*A Pascal le parece una excelente idea y saca los recortes de periódico de Jean.*

*Jean, Pascal y Mathieu frente a los rostros de los asesinos.*

PASCAL.- Lee, vamos lee.

JEAN.- El carnicero de Pigalle.

Se declara culpable en el juicio, no niega nada.

---

Dice que le gusta el sonido del cuchillo atravesando la carne.

Mete la polla en cualquier sitio, dice: “un agujero es un agujero, qué más da”.

Y después de forcejear y pelear, empieza el placer.

En ese último segundo, mientras se desvanece la vida, alcanza el orgasmo.

No pueden identificar a todas sus víctimas porque las cortaba en trozos  
antes de esconderlas en las fosas del alcantarillado.

MATHIEU.- ¿Y éste?

PASCAL.- Está muy flaco.

MATHIEU.- Parece un perro que ha perdido el rastro.

JEAN.- El cazador de ancianos.

Dice que Dios le ordena buscar a los más viejos.

Llama a las casas con la Biblia en la mano,  
y ellos le abren la puerta con entusiasmo.

Dice que viene a ayudar a los débiles,  
a ahorrarles unos años de sufrimiento.

Su trabajo es hacer justicia,  
hay gente que lleva demasiado tiempo en el mundo  
y acaban estorbando.

Hay que separar el grano de la paja,  
hay que hacer una buena limpieza.

Se quedan dormidos enseguida,  
mientras lee los salmos,  
y los ahoga con un cojín empapado de lejía.

---

MATHIEU.- Éste es mi preferido.

PASCAL.- ¿Cuál?

MATHIEU.- La bestia del parque de Chartres.

JEAN.- Promete alcohol gratis a los vagabundos  
y se los lleva a los rincones más oscuros del parque,  
se detiene cuando dejan de verse los edificios tem-  
blando.

Allí no hay escaparates, no hay coches,  
no hay carteles luminosos, no hay gritos,  
no hay puertas ni ventanas ni tejados,  
no hay nadie mirando lo que no debe.  
Saca la botella de vodka y escucha el cráneo  
del miserable partiéndose en mitad del silencio.  
Les rebana la nariz o las orejas  
y se las come antes de echarlos al río.

PASCAL.- Se murió en la cárcel ¿verdad?

JEAN.- Le pasaba lo que al fuego:  
cuando arde tiene que devorar,  
y cuando no puede devorar se apaga sin remedio.  
Sólo duró tres días en la cárcel.

PASCAL.- La otra noche lo leíste de otra forma.

JEAN.- Puede ser.

MATHIEU.- ¿Cuál es tu preferido hoy?

---

PASCAL.- Éste.

JEAN.- El loco del martillo.

MATHIEU.- ¿Por qué?

PASCAL.- Los ojos.

Los ojos están apretados, como los míos,  
desapareciendo.

MATHIEU.- Lee.

JEAN.- Tiene la necesidad de machacar a las furcias.

Nunca ha visto un coño de verdad pero no soporta  
sus perfumes,  
el tintineo de sus pulseras, la piel tersa, las faldas vapo-  
rosas,  
los ojos pintados de cumpleaños clavándose en su  
nuca.

Dice que tiene sarpullidos incontrolables  
cuando alguna se acerca balanceándose.

Las mujeres son como avispas,  
hay que acabar con el enjambre.

Adelante.

Un solo martillazo  
contra la vulgaridad y la impureza.

No puede evitarlo,  
dice que no puede evitarlo.

PASCAL.- A mí no me molestan las avispas.

---

MATHIEU.- Sigue.

JEAN.- El niño de la lengua rota.

No nació mudo pero nadie le ha oído decir una palabra jamás.

Sus víctimas eran niños más pequeños que él, sobre todo bebés.

Lo ha probado todo: tirachinas, uñas, tierra, cuerdas, navajas, cristales, tuberías, clavos, ramas, tijeras, dientes, cadenas, alcohol...

Al último le estaba clavando una peonza en el ojo izquierdo

cuando alguien oyó el llanto

y tuvo que salir corriendo,

dejando al bebé con vida y desfigurado.

Una señora le tiró una piedra

cuando le traían aquí, y murió antes de entrar.

MATHIEU.- ¿No tienes ninguno nuevo?

JEAN.- Sí, éste.

PASCAL.- No tiene foto.

JEAN.- Eso no es tan importante.

PASCAL.- Cuando no tienen foto no comprendo lo que lees.

MATHIEU.- ¿Qué dice?

---

*Jean lee para sí.*

PASCAL.- Lee, vamos lee.

JEAN.- ¿Por qué no le preguntáis a él lo que dice aquí?

*Mathieu le lleva el recorte a Samuel. Samuel lo lee y lo arruga.*

SAMUEL.- ¿De dónde lo has sacado?

JEAN.- Cuando lleves aquí más tiempo,  
sabrás cómo conseguir algunas cosas.  
No te costará.

*Mathieu intenta conseguir el recorte. Samuel se lo come y luego lo escupe.*

JEAN.- Eres de los que nunca pierden el corazón, ¿verdad?  
Te lo guardas para ti, lo conservas cuidadosamente  
y lo momificas. No tienes heridas.

MATHIEU.- No hay Perro a la vista.

PASCAL.- Contamos asesinos y nos hacemos heridas para  
no dormir.

*Samuel acaba ofreciéndose. Todos se preparan.*

SAMUEL (*a Jean*).- Sólo tú.  
El idiota lejos.



---

JEAN.- Átate los cordones antes.

*Samuel se los ata. Jean hiere a Samuel.*

SAMUEL.- Debería partirte la cara.



---

## **cinco. entrenamiento de los condenados.**

*Todos corren en el patio de Mettray.*

*Mathieu se ha caído. Tose tose tose.*

LE CHIEN.- Tienes equilibrio gracias al laberinto del oído.

Si te lo machaco, no podrás tenerte en pie sin desmoronarte.

Piénsatelo, y aprovéchaló.

Aprovecha que tienes equilibrio y no hagas el imbécil.

Quiero verlo. Ahora.

¿Qué miráis vosotros?

*Mathieu se une a la carrera de los demás.*

LE CHIEN.- Quien quiera parar de correr en este momento,

puede parar. Pero ya no volverá a correr nunca más.

Quien quiera parar de correr se queda sordo.

Vamos, vamos, vamos. Bien.

Ya sabéis que un cuerpo con un oído reventado no sirve para nada, no es útil.

No es un cuerpo útil.

Un oído reventado es una tara que estropea a cualquiera,

afecta al cerebro, a los nervios, a los músculos.

Una tara como esa es suficiente para mandaros al manicomio.

---

Del manicomio no se vuelve.  
Se puede volver de Mettray, pero del manicomio no.  
Quien vuelva a caerse ya sabe lo que le espera.

¡315! ¡13 flexiones! ¡Sin rechistar! ¡Cuéntalas en voz alta!

*Samuel cuenta las flexiones. Furia.*

*Pascal se esfuerza, hace lo que puede. Extenuación.*

*Jean corre con todo su corazón.*

*Mathieu intenta librarse del entrenamiento, se asfixia.*

*Emergen algunos pensamientos urgentes.*

*Le Chien no oye, está y no está.*

MATHIEU.- Algunos cuentan los días que llevan aquí.

Otros cuentan los días que les quedan para salir.

O cuántas veces les ha tocado un garbanzo en la sopa.

Hay varios que cuentan los cigarros.

Muchos cuentan las vueltas que dan corriendo al patio,

los abdominales o los calambres que tienen cuando hacen flexiones.

Hay uno que cuenta los dibujos que otros han hecho en el muro.

Y otro que cuenta las veces que vomita a la semana.

Yo no tengo nada que contar aquí dentro.

En la calle sí.

Contaba las cosas que robaba con los demás, las contábamos antes de dárselas al Lobo.

Sé perfectamente lo que he robado a lo largo de mi vida.

Echo de menos la calle y los negocios.

---

Los mendigos en las esquinas,  
los mercachifles debajo del puente,  
los estafadores, los tramposos de los dados,  
los merodeadores de verbenas, los fisgones,  
los perdedores que se gastan su miserable sueldo en la  
última partida,  
los bebedores... Todos ellos son mis padres.

Sé que ya no voy a volver a contar nada.  
Pero eso no es lo peor.  
Lo peor que me puede pasar es que no me pase nada  
más.  
Porque no voy a salir vivo de aquí.  
Cada día escupo más sangre.  
Y no sé qué hacer.  
Necesito que alguien se acuerde de mí.

SAMUEL.- Tengo músculos suficientes.  
No tengo por qué andar demostrando nada a nadie.  
No me interesan los maricones.

PASCAL.- Perro, cabrón. A mí no me mires, no me mires.  
Puedo correr igual que los demás.  
Igual de bien.  
Incluso mejor.  
Mucho mejor que los demás.  
Perro, cabrón. Puedo ser más rápido.  
Y más fuerte.  
Más fuerte más fuerte más fuerte.  
Sólo tengo que concentrarme, no pensar en otras  
cosas.

---

No pensar en la sangre, ni en los gritos,  
no pensar en las cartas de mi madre,  
no pensar que se ríen de mí, no pensar que nadie me  
quiere,  
que me echan de cualquier sitio, que no puedo llorar,  
que no sirvo para nada, no pensar por qué.  
No pensar por qué...  
Siempre que empiezo a pensar acabo pensando por  
qué.  
Por qué estoy aquí. Y para qué.  
Por qué para qué por qué para qué.  
Y después me duele tanto la cabeza  
que sólo puedo darme cabezazos contra el muro,  
todo se nubla, la sangre, los gritos.  
Vuelvo a pensar... Y me quedo tranquilo  
cuando termino de pensar en todas las cosas que pien-  
so,  
y ya no tengo que concentrarme.

LE CHIEN (*a Pascal*).- ¡17 flexiones!

*Pascal cuenta en voz alta.*

MATHIEU.- 1825 trozos de pan

369 pañuelos  
1293 relojes  
937 cadenas de oro  
89 anillos  
1495 carteras  
23 llaves  
1 cuadro

---

43 candelabros  
7 lámparas  
1 cordero  
9346 monedas  
4537 billetes  
2870 cigarros  
3 biblias  
126 periódicos  
978 navajas  
8 cuberterías de plata  
563 pipas  
67 botellas de licor  
43 pastillas de jabón  
2321 manzanas  
4 sombreros  
85 botellas de jarabe para la tos  
93 cartas de amor  
1 abrigo.

JEAN.- Necesito correr y huir.

No tengo padres.

Huir de mi corazón, de mis pies, de mi hígado.

Correr y huir. Lejos de mí.

Y luego volver. Siempre vuelvo.

Aquí no hay muros.

Es fácil largarse.

Corres por el bosque

y te persiguen como a un ciervo.

Por qué nos persiguen.

Nos desprecian y nos abandonan.

---

Y luego nos persiguen en nombre de una moral que  
nadie aplica.

No hay quien lo entienda.

Nadie, ninguno de vosotros

(curas, profesores, médicos, vigilantes, jueces...)

se entrega enteramente a la Virtud,

o enteramente al Mal.

Nadie, ninguno de vosotros, puede domesticarme.

Es tarde. Rechazo el mundo que me rechaza.

Me alejo monstruosamente de vosotros,

me alejo corriendo de vuestras leyes...

He sido bautizado por los jueces

con el nombre más bello: inadaptado.

Mi cuerpo no es vago y tampoco útil.

Mi cuerpo sólo necesita correr para desaparecer,

para ser un cadáver que nadie pueda identificar.

Correr y huir para verlo todo rosa.

LE CHIEN.- No sois nadie pero Dios os ve.

Dios os ve. Vuestros cuerpos sólo pueden darle asco.

Si os esforzáis y corréis quizá os recompense.

Se llama rehabilitación.

Correr y trabajar para conseguir una vida banal.

Ese es vuestro premio, una vida banal,

es lo único que podéis esperar.

Y mi deber es que lo consigáis.

Mi vida banal sacrificada por vuestra vida banal.

*Mathieu intenta librarse de correr cuando el Perro no le ve.*

JEAN.- Seguro que a mí no me ve.



---

Sabría que quiero correr más,  
romper mis huesos, quemar mis ojos, deshilar mi  
piel.  
Seguro que a mí no me ve.  
Dios no ve a los excluidos.  
Dios no puede vigilar  
a los que corren en los márgenes del mundo.

*El Perro sopla el silbato. Todos se detienen. El Perro los alinea.*

LE CHIEN.- ¡Tú!

¿Crees que eres más listo que nadie?  
¿Más listo que los demás? ¿Más listo que yo?  
¿Sí o no? ¡Responde! ¿Sí o no?

*La tos de Mathieu no tiene fin.*

MATHIEU.- No.

LE CHIEN.- Entonces, ¿por qué te esfuerzas en correr  
menos?  
No soporto los cuerpos vagos,  
en cuanto me doy la vuelta dejan de funcionar...  
¡Responde!  
¿Crees que nadie te ve?

MATHIEU.- No.

LE CHIEN.- No qué.

MATHIEU.- Sé que Dios me ve.

---

LE CHIEN.- ¡Exacto! ¿Y quién es Dios aquí?  
¿Quién es Dios? ¡Responde!  
¿Quién es Dios? ¿Quién es Dios?  
¡315! ¿Qué miras?  
Creéis que disfruto con mi tarea, ¿verdad?  
Os equivocáis. Es poco glorioso castigar.  
Nadie reconoce mi esfuerzo. Mi sacrificio.  
¡Tú! ¡Un paso al frente!  
¿Qué prefieres?  
¿Castigar o ser castigado?

PASCAL.- Castigar o ser castigado...

LE CHIEN.- ¡Responde!

PASCAL.- No entiendo.

LE CHIEN.- No quiero dejar ninguna marca en vuestro  
cuerpo.  
Constará como una rencilla sin importancia.

PASCAL.- Pero...

LE CHIEN.- Castígale tú.

PASCAL.- ¿Quién?

LE CHIEN.- Vamos, vamos, vamos.

PASCAL.- Mathieu...

---

LE CHIEN.- Sólo quiero que pruebes. Toma.

*Pascal coge la piedra. Hace varios intentos, levanta la mano, comienza a sudar.*

*No puede. Espasmos. Grita. La piedra cae. Sale corriendo.*

*Mathieu y Samuel logran retenerlo.*

*Pascal se da cabezazos para calmarse. Sangre.*

*Sólo queda Jean en la fila.*

JEAN.- Castígame.

LE CHIEN.- Págame.

Si quieres que te castigue, págame.

JEAN.- Soy un saqueador, un delator,  
un traidor, sucio y cobarde, rastrero, degradado,  
un maleante, un delincuente, despreciable y corrupto,  
entregado a la fornicación, al sueño y al deseo.  
Merezco todos los castigos.

LE CHIEN.- Aquí no hay nada gratis,  
no cuando uno quiere.

*El Perro comienza a pegar a Jean con la piedra.*  
*Jean no se resiste.*

JEAN.- No me avergüenzo de nada.  
Conservaré intacta mi rebelión.  
No envejeceré jamás.  
Siempre estaré al lado del crimen.

---

Y ayudaré a los niños a seguir violando vuestras leyes.  
El cielo se abre. Oigo la música, la música cayendo  
con la lluvia.

La música abrasándome, como si mi cuerpo  
fuese el cuerpo de una virgen  
que escucha por primera vez un canto desesperado.  
Y el laberinto del oído no lo soporta, no soporta la  
belleza, no soporta...

*Los golpes son cada vez más fuertes.*

*Billy aparece como un espejismo ante Jean.*

BILLY *canta.*- Si quieres dejarte matar  
sólo tienes que volver a cargar  
y a vaciar el cargador  
hasta agotar todas las balas  
y quedarte solo y desarmado  
frente a un cabronazo cualquiera

Pero no te engañes  
no dejes que los demás  
cuenten tu historia  
No dejes que los demás  
cuenten lo que les de la gana  
porque solo contarán mentiras

Y cuando estés en la tumba  
ya no podrás levantarte y decir:  
¡eso no fue así!  
¡eso no fue así!

---

Así que no pierdas los nervios  
y canta conmigo:  
siempre estoy listo para morir  
pero hoy no es el día.  
Me han bendecido los muertos  
que quieren venganza.

Llevo la sed en la sangre...  
¡Me vas a soñar, hijo de puta!  
¡Me vas a soñar!



---

## **seis. el fracaso de la expedición al circo.**

*El Perro trae arrastrando a Pascal desnudo.*

LE CHIEN.- ¿Quién ha sido? ¿Quién ha sido?

PASCAL.- No ha sido nadie.

LE CHIEN.- ¡Salid de la cama!

MATHIEU.- Me duele el estómago.

LE CHIEN.- ¿Qué hacéis vestidos?

¿Es que ahora dormís vestidos?

¿Ahora dormís con zapatos?

PASCAL.- A mí también me duele. Mucho.

LE CHIEN.- Si es contagioso te mando

a la celda de aislamiento y asunto solucionado,

¿es lo que queréis?

¡315! ¿Tienes algo que decir?

¡Tú! ¿Por qué te dejas hacer esto?

PASCAL.- Nadie me ha hecho nada.

LE CHIEN.- Págalas con la misma moneda.

PASCAL.- ¿Por qué?

---

LE CHIEN.- Mírate. No vas a quedarte ahí esperando.  
Contra la pared. Todos.  
Vamos, vamos, vamos.

*Pascal va desnudando a Samuel, Mathieu y Pascal.*

LE CHIEN.- ¿Por qué todo sucede por la noche?  
¿Alguien me lo puede explicar?  
¿No estáis cansados?  
¿No estáis suficientemente cansados?  
Me esfuerzo tanto, me esfuerzo tanto  
para cansar vuestros estúpidos cuerpos.  
Me esfuerzo para agotar y silenciar  
vuestros cuerpos jóvenes.  
Y nunca es bastante.  
Soy un simple vigilante, no un verdugo.  
Los verdugos de verdad ya no existen.  
Mi padre era verdugo, y el padre de mi padre.  
Mi padre estaba ejecutando a un estúpido revolucio-  
nario  
cuando mi madre me paría y agonizaba.  
Antes era un gran espectáculo.  
Y no había que pagar como en el circo.  
En el circo es todo mentira. Todo trucos.  
La guillotina es real.  
La guillotina cae y corta una cabeza  
a la altura de la cuarta vértebra cervical.  
La guillotina es real, tan real que  
durante casi treinta segundos más  
la cabeza sigue viva,  
y puedes ver a un muerto parpadear.



---

“¡Muerte a la sociedad burguesa  
y larga vida al anarquismo!” —es lo que dijo  
antes de morir  
aquel terrorista que puso una bomba  
en la asamblea nacional.  
Qué ridiculez, morir por una idea.  
Fue el último trabajo de mi padre.  
Mi padre, que tanto me despreciaba por ser vigilante.  
Un simple vigilante, un miserable.  
Soy un miserable que sacrifica su vida banal  
para pulverizar la delincuencia infantil.  
Me esfuerzo tanto, me esfuerzo tanto  
para cansar vuestros estúpidos cuerpos,  
para aniquilar vuestro ímpetu.  
Por suerte, vosotros no tenéis ideas, ¿verdad?  
No tenéis ideas extrañas.  
No se puede ser anarquista tan joven.  
Solo sois cuerpos vagos, sin ideas extrañas.  
No podéis tener ideas extrañas  
porque trabajáis sin parar,  
entráis aquí para aprender un oficio y corregiros.  
No podéis pensar en nada,  
no tenéis tiempo para pensar.  
No tenéis tiempo para tener ideas extrañas.  
Y aunque tuvieseis cientos de ideas extrañas  
no conseguiríais que nadie me echase de aquí.  
Mettray es mi vida.  
Mettray es mi casa.  
Ninguno de vosotros tiene una casa.  
No sabéis lo que es tener una casa.  
Sé que tramáis algo, lo sé. Lo sé todo.

---

Pero a mí nadie me echa de mi casa.  
Si hay algo que no soporto son los cuerpos vagos  
que han escapado del buen camino y pretenden  
arrastrar al resto de la humanidad al infierno.  
Quien quiera salir de paseo saldrá solo.  
Sé que eso lo que queréis. ¿Sí o no?  
Salir de paseo.  
A mí también me gusta salir de paseo.  
Sobre todo, me gusta salir a cazar.  
Cazar fugitivos es muy entretenido.  
Encendemos las antorchas y corremos por el bosque.  
El bosque está lleno de cepos.  
Y sabemos cómo conducir a los fugitivos hacia ellos.  
Es muy fácil. Son los cepos para los ciervos.  
Quedan muy pocos ciervos  
pero sigue habiendo muchos cepos.  
Viene a ser lo mismo que la guillotina.  
Un mecanismo muy parecido.  
Yo mismo me preocupo de prepararlos,  
instalarlos y mantenerlos.  
Lo hago en mis días libres.  
Muy bien, Pascal.  
Todos mis cuerpos desnudos  
mientras el resto de Mettray duerme.  
Un paso al frente.  
Esta noche cambian las reglas.  
Esta noche hay unas reglas  
muy especiales y muy sencillas.  
Vamos a disfrutar mucho.  
Vosotros y yo.

---

¡Número 1! Es obligatorio jugar.  
¡Número 2! Está prohibido abandonar.  
¡Número 3! Está prohibido cubrirse.  
¡Número 4! Sólo uno va a ganar el premio.

PASCAL.- ¿El premio?

LE CHIEN.- ¡Número 5!  
(Esta regla ya la conocéis).  
Sólo podéis hablar para responderme a mí.

Empecemos.  
Quita las manos.  
No te avergüences.  
Conozco vuestros cuerpos mejor que Dios.  
Os observo meticulosamente  
mientras corréis, hacéis flexiones, trabajáis,  
mientras peleáis y os ducháis.  
¿Quién tiene más pelo?  
Responde.

MATHIEU.- Samuel tiene más pelo.

PASCAL.- ¿Qué premio?

LE CHIEN.- ¿Quién tiene más pelo en los cojones?  
¿Quién tiene el pelo más oscuro y enredado en los  
cojones?

MATHIEU.- Pascal.

---

LE CHIEN.- A ver, sí, es cierto.

Pascal tiene unos buenos cojones peludos.

¿Y quién tiene los cojones más apuestosos?

MATHIEU.- Pascal.

LE CHIEN.- Es verdad. Pero Pascal

no tiene las rodillas torcidas.

¿Quién tiene las rodillas tan torcidas que dan náuseas?

¡Mathieu, responde!

¿Quién tiene las rodillas torcidas?

MATHIEU.- Samuel.

LE CHIEN.- ¡Muy bien!

PASCAL.- ¡No, no, no, no!

¡A mí no me dan náuseas

cuando miro las rodillas de Samuel!

LE CHIEN.- Qué pena, Pascal, después de esta falta

ya no puedes ganar el premio...

¡315! ¿Verdad que es divertido?

SAMUEL.- Es muy divertido.

LE CHIEN.- ¿Quién es el más orejudo?

SAMUEL.- No lo sé.

LE CHIEN.- ¿No lo sabes?

---

¡Es muy fácil!  
¡Mathieu, contesta!  
¿Quién tiene las orejas más vulgares?

MATHIEU.- Yo, señor.  
Yo soy el más orejudo.

LE CHIEN.- ¡Perfecto, perfecto!  
¡En Mettray también sabemos divertirnos!  
¿Y quién tiene la espalda llena de pecas,  
pecas como hormigas desesperadas  
en un hormiguero en llamas?

JEAN.- Samuel.

LE CHIEN.- ¿Y quién tiene los hombros caídos?  
¿Quién tiene los hombros tan caídos  
que parece una viudita desdichada?

SAMUEL.- Jean.

LE CHIEN.- ¿Quién tiene los brazos más cortos?  
¿Nadie lo sabe?  
¡Levantad los brazos!  
Vamos, vamos, vamos. Bien.  
¿Quién tiene los brazos de una mosca torpe?

MATHIEU.- Pascal.

LE CHIEN.- Era una pregunta evidente,  
muy evidente. Bajad los brazos.

---

¿Quién tiene los dedos de los pies  
tan deformes que parecen  
el nudo de un marinero chino?

PASCAL.- Yo, señor.

LE CHIEN.- Sí, está claro.

¿Alguien tiene algo que decir?

Voy a hacer una pregunta más difícil.

¿Quién tiene la verga más grande?

¿Quién me va a responder? ¿Tú?

MATHIEU.- No sé decir, depende.

LE CHIEN.- ¡Buena respuesta!

¡Depende! Ahora tenéis la verga  
asustada y no se puede saber quién la tiene  
más grande, o quién la tiene más dura.

¿Por qué no os acariciáis un poco?

Ya sabéis cómo se hace.

Tomáis precauciones para que el roce  
de las sábanas no delate vuestro placer,

pero yo soy capaz de escuchar

vuestras respiraciones agitadas

y contenidas en la oscuridad.

Mirad cómo lo hago yo.

Vamos, vamos, vamos.

¡315!

No me estás escuchando, ¿verdad?

¿Sí o no?

---

SAMUEL.- No hay una regla que diga  
que no se pueden romper las reglas.  
No la hay.

LE CHIEN.- Está bien.  
¿Qué estarías dispuestos a hacer  
para salir esta noche de paseo?

*Jean da otro paso al frente y susurra al oído del Perro durante unos  
segundos eternos.*

*El Perro se ríe, le da su ropa y le deja salir.*

LE CHIEN.- El juego ha terminado.

PASCAL.- ¿Y el premio?

BILLY *canta*.- Pat Garret solía cantar  
mientras cruzábamos la frontera:  
“dime si hay algo que no se pueda  
robar, comprar o vender  
cuando no tienes nada que perder”.

Pat Garret sigue cantando  
pero no cabalga a mi lado,  
sino detrás de mí,  
con la lengua fuera y seca.

Ahora Pat Garret es un buen sheriff,  
un cazarecompensas como los demás.

---

Pero un perro amaestrado y viejo  
jamás alcanza a un perro rabioso.  
Porque la rabia es lo que no se puede  
robar, comprar o vender.

Billy el Niño muerde y huye  
Billy el Niño muerde y huye  
Billy el Niño muerde y huye



---

## siete. unos pezones de verdad.

*Calamity está escribiendo una carta a su hija con bastante dificultad.*

CALAMITY.- ¿Buffalo? ¿Billy?

¿Eres tú?

¿Quién anda ahí?

¿Y tú quien eres, mocoso desvergonzado?

¿Me estás vigilando?

JEAN.- ¿Yo?

CALAMITY.- ¿Quién te manda?

JEAN.- Nadie.

CALAMITY.- ¿Y tus padres?

JEAN.- No tengo.

CALAMITY.- ¿Qué traes?

JEAN.- ¿Eres una mujer?

CALAMITY.- No me hagas reír.

¿Crees que no soy una mujer porque no llevo faldas?

No tengo que demostrarle a nadie que soy una mujer.

No voy callarme cuando se me engaña,

no voy a aguantar ninguna burla,

---

ni tengo por qué adular  
a ningún hombre mediocre.  
Nunca lo he hecho,  
no tengo ninguna obligación.  
¿Crees que he conseguido algo en mi vida?  
No. Nada. Para conseguir algo  
hay que ser coqueta, dulce y amable,  
hay que arrodillarse y sonreír,  
obedecer, disimular el asco y el dolor.  
Y no es fácil, no es fácil para mí.  
Sólo sirvo para el circo.  
Eres demasiado viril, demasiado viril, demasiado viril.  
Bocazas y viril.  
Fea y viril.  
Grande y viril.  
Agresiva y viril.  
Borracha y viril.  
Escandalosa y viril.  
Le gusta demasiado el dinero,  
el juego y el whisky,  
le gusta demasiado follar,  
y disparar.  
Se las arregla demasiado bien,  
sabe defenderse,  
está dispuesta a todo,  
quiere vivir como le de la gana,  
ir adonde quiera sin tener que pedir permiso a nadie.  
Todo eso dicen de mí...  
Llevo escuchándolo toda la vida:  
eres demasiado viril, demasiado viril, demasiado viril.  
¡Y todo lo que merece la pena es viril!  
¿Comprendes algo de lo que te digo?

---

JEAN.- A mí me dicen que no soy viril,  
que no soy suficiente hombre  
porque sueño demasiado.

CALAMITY.- Toma, bebe.  
Y envíales al infierno.  
¡Vamos, insúltales!  
Diles, por ejemplo...  
¡Cobardes,  
tenéis miedo de que os la hingue por el culo  
cuando estéis durmiendo!

JEAN.- ¡Cobardes...!

CALAMITY.- Sigue, sigue.

JEAN.- ¡Tenéis miedo de que os la hingue  
por el culo cuando estéis durmiendo!  
¡Tenéis miedo de que os guste!  
¡Tenéis miedo de estremeceros  
en vuestras camas fúnebres!  
¡Tenéis miedo de lo que no sois capaces de hacer!  
¡Cabrones cobardes!

CALAMITY.- ¡Sigue!

JEAN.- ¡Necios!  
¡Ignorantes!  
¡Hijos de puta!

CALAMITY.- ¡Hijos de puta!

---

JEAN.- ¡Hijos de puta!

CALAMITY.- ¡Hijos de puta los soldados de Herodes que se carcajean en la oscuridad!  
¡Hijos de puta los charlatanes,  
los predicadores mentirosos,  
y todos los hombres codiciosos!  
¡Hijos de puta los impostores!  
¡Hijos de puta los padres que se meten en la cama de sus hijas!

JEAN.- ¡Hijos de puta los padres que abandonan a sus hijos en la basura!

CALAMITY.- ¡Hijos de puta los padres que se largan porque no soportan la culpa!

JEAN.- ¡Hijos de puta los vigilantes envidiosos y los jueces resentidos!

CALAMITY.- ¡Hijos de puta los que se atreven a apuntarme al corazón!

JEAN.- ¡Hijos de puta los que intenten domesticarme!

CALAMITY.- ¡Hijos de puta los espectadores del circo porque aplauden para verme fracasar!  
¡Hijos de puta los hombres que se casan con mujeres con pestañas de mariposa! ¡Hijos de puta!

JEAN.- ¡Hijos de puta!

---

*Beber. Beber. Beber.*  
*Afonía y extenuación.*

CALAMITY.- ¿Tienes dinero?

JEAN.- Tengo cigarros.

CALAMITY.- Está bien.

JEAN.- Toma.

CALAMITY.- ¿Tienes casa?

JEAN.- No.

CALAMITY.- Yo tampoco. No es para mí.

En las casas se hacen las cosas pequeñas,  
las cosas buenas,  
las cosas bonitas y delicadas,  
las cosas femeninas...

Hay algunas que todo eso lo hacen muy bien.

Pero yo quiero hacer grandes cosas, ¿me oyes?

Para hacer grandes cosas hay que alejarse.

Alejarse de las casas,

renunciar a las casas,

y a los hijos y a las demás mujeres...

Si te juntas con mujeres

acabas entrando en su estúpido juego,

una mujer siempre vigila a las demás mujeres,

siempre son rivales.

No lo soporto.

---

A mí me gusta ver  
mi nombre en el cartel del circo  
y en los periódicos.  
A los hombres no les gusta  
pero tienen que tragar.  
Conmigo no se meten.  
No se atreven a ponerme una mano encima.  
A ellos les gusta el triunfo barato.  
Eso es lo que les tranquiliza.  
Vencer a los débiles.

JEAN.- ¿Te gustaría ser un hombre?

CALAMITY.- ¿Crees que me falta algo? Mírame.  
No me falta nada.  
No me falta fuerza, ni barba, ni verga.  
No me falta furia.  
Tengo la furia que necesito para sobrevivir.  
¿De verdad crees que me falta algo?

*Calamity se levanta la camisa y enseña sus pechos.*

CALAMITY.- ¿Habías visto algo así antes? Dime la verdad.

JEAN.- Una vez. Durante 37 segundos.  
Cuando nació mi madre  
me tuvo en sus brazos 37 segundos.  
No se atrevió a mirarme a la cara  
y miró por la ventana.  
No soportó mi silencio  
y me dio en adopción.

---

CALAMITY.- Ven.

*Jean lame los pechos de Calamity.*

CALAMITY.- No me falta nada, no me falta nada.  
Pero estoy cansada de pelear por lo que quiero  
en un mundo de hombres,  
cansada de pelear por lo que me prometieron.  
Estoy cansada pero quiero más.  
Vete.

*Jean echa a correr.*

CALAMITY.- ¿Vas a volver mañana?  
¿Cómo te llamas?  
¡Mocoso!

JEAN (*fuera y lejos*).- ¡Jean! ¡Me llamo Jean!

CALAMITY.- ¡Jean!  
¡No te he contado la historia de Billy el Niño, la historia....!  
Te gustaría esa historia, mocoso,  
la historia de un adolescente como tú.





---

## **ocho. volver.**

*Habitación 53.*

JEAN.- Vengo del circo,  
pero todavía no sé lo que es el circo.  
He conocido a una mujer  
que lleva pantalones y no es un hombre.  
Es una mujer que cuenta  
lo que quiere contar.  
No cuenta la verdad de la historia,  
sino su verdad.  
Se llama Calamity Jane.  
El circo viene del Oeste,  
de una tierra lejana y desconocida  
cargada de promesas.  
El Oeste está fuera del mundo.  
Por eso sólo pueden llegar los hombres valientes,  
los más pobres,  
los que no tienen nada que perder,  
los que huyen de la ley,  
los que buscan oro,  
los que están dispuestos a vencer  
el hambre y la enfermedad  
arriesgándolo todo en una partida de cartas.  
En el Oeste todo es posible.  
En el Oeste ningún juez  
podría volver a decirme:  
“Absuelto por haber actuado

---

sin discernimiento, y confiado  
hasta la mayoría de edad  
al patronato de rehabilitación...”.

En el Oeste las leyes se inventan cada noche.  
Y cualquiera puede ser juez.

El Juez Pascal.  
El Juez Mathieu.  
El Juez Samuel.  
Cualquiera  
puede conseguir lo que se proponga.  
Porque no hay nadie que pueda impedir nada.  
Allí no hay guillotina.  
Allí se encuentran dos hombres  
y sólo pueden suceder dos cosas.  
La muerte o la mentira.  
Es como si la muerte fuese la verdad.

PASCAL.- ¿Y dónde está el Oeste?

JEAN.- En América.

MATHIEU.- ¿Y los indios? ¿Había indios en el circo?

*Billy rasguea la guitarra, acompañando la narración eufórica de Jean.*

JEAN.- Muchísimos. Cientos.

No hablan francés y ni siquiera inglés.  
Echan humo por la boca, gritan,  
y cabalgan medio desnudos.  
Disparan flechas envenenadas

---

con la saliva de unas ranas doradas.  
A uno de los espectadores le rozó  
una de sus flechas y cayó al suelo al instante,  
empezó a echar espuma por la boca  
y se sacudía así hasta que vino  
un indio viejo a curarle.  
Encendieron una hoguera  
y todos saltaban alrededor  
cantando y dando patadas.  
Después vinieron miles  
de mujeres indias  
de todas las edades,  
se metían manzanas por el coño  
y salía mermelada...

SAMUEL.- Deja de decir estupideces.

PASCAL.- ¡Sigue, sigue, Jean!

SAMUEL.- ¿No veis cómo os miente?

MATHIEU.- Cállate la boca, novato.

PASCAL.- ¡Sigue, sigue, Jean!

SAMUEL.- Os miente para teneros contentos,  
todos los maricones son iguales,  
pero es un traidor.  
Viene de la celda de aislamiento.

JEAN.- Pascal, ven. Toma.

---

PASCAL.- ¿Para mí?

MATHIEU.- ¿Qué es?

JEAN.- Una pepita de oro.

PASCAL.- ¡Una pepita de oro, una pepita de oro!

JEAN.- No miento, vengo del circo.

SAMUEL.- Me da igual dónde hayas estado esta noche,  
eres un maldito traidor. Teníamos que haber salido  
todos, no sólo tú.

Te has vendido. Ese no era el plan, no era el plan.

Te has vendido tú solo. No hay quien te entienda.

Si es cierto que te has marchado,

que has salido de Mettray esta noche,

no sé qué haces aquí. Por qué has vuelto.

Eres un lunático.

*Pascal le canta a la pepita de oro. Mathieu le acuesta.*

JEAN.- ¿Me odias?

SAMUEL.- Me das pena.

Me das pena. Me das pena.

JEAN.- ¿Sabrás perdonarme?

SAMUEL.- No se puede perdonar a quien tiene el cerebro  
chamuscado.

---

JEAN.- ¿No te gusta el fuego?

SAMUEL.- Olvídate de mí.

JEAN.- Eso es imposible.

SAMUEL.- No hay nada imposible en Mettray.

Algunos salen por la noche y después vuelven.

No hay nada imposible.

JEAN.- ¿Y adónde quieres que vaya?

No tengo casa.

No tengo adónde volver.

Estoy mejor aquí, en Mettray.

Tengo lo que quiero.

MATHIEU.- ¿Cómo vas a pagar al Perro?

¿Qué le has prometido?



---

## nueve. una deuda interna.

*Jean se la mete al Perro con furia.*

*Una penetración tosca, explícita y burda.*

*El Perro babea.*

*Jean le da una patada desganada y se larga.*

LE CHIEN.- Gracias.

*El Perro, dolorido y satisfecho, se mira en el espejo.*

BILLY canta.- Cuidado con los perros  
que cruzan cojeando  
la calle desolada

Son los hombres respetables,  
enfermos de grandeza,  
patrullando la noche  
y vigilando nuestras ciudades

Cuidado con los perros  
que harían cualquier cosa  
con tal de ganar

Son los hombres notables  
elegidos para colgar  
linchar, marcar y quemar  
a sospechosos y criminales

---

Cuidado con los perros  
que duermen a la sombra  
escupiendo enajenados



---

## **diez. tentativa sobre un posible desmayo.**

*Calamity Jane enseña a Jean a disparar sin parpadear.*

CALAMITY.- ¿Sabes qué es lo que más me duele?  
Cuando muera, no me enterrarán junto a él.  
Hay una tumba vacía a su lado.  
Pero no es para mí, es para esa furcia melindrosa de su  
mujer,  
con la que no le gustaba follar. Es un palo tieso,  
¿quién va a querer montárselo con un palo tieso?  
Aunque sabe hacer pudín de navidad.  
No todo el mundo sabe.  
Pudín con pasas y corteza de naranja.  
Y se desmaya con facilidad,  
a los hombres les encanta que las mujeres se desma-  
yen,  
así se sienten más hombres.

JEAN.- Nunca he visto a nadie desmayarse.

*Calamity suspira y cae lentamente al suelo.  
Jean se queda perplejo, después ríe.  
Calamity yace en el suelo. Jean se asusta.  
Calamity abre un ojo.*

CALAMITY.- Ahora tienes que venir  
y darme unas palmaditas,  
zarandearme un poco, ven.

---

Más fuerte, vamos.  
¿No te sientes más hombre?  
Mira, desmáyate tú  
y te enseñó cómo se hace.

*Jean suspira y cae.*  
*Calamity corre a su lado y le agita.*  
*Luego empieza a hacerle cosquillas.*

JEAN.- Mira, se me está poniendo dura.

CALAMITY.- Desmayarse siempre funciona.  
Después de un desmayo el hombre lleva a la mujer a  
la cama.

JEAN.- ¿Y se la folla?

CALAMITY.- Lo intenta.  
Pero si es un palo tieso  
y hace pudín, no se dejará.  
¿Quieres que pare?

*Calamity sigue haciéndole cosquillas.*

JEAN.- ¡No! ¡Sigue!

*Calamity le hace una mamada.*

BILLY canta.- Todo lo he hecho,  
todo lo he vivido.  
Si tuviera fuerzas

---

pediría  
un verano más  
sin fuegos artificiales.

Un verano de noches  
sin flores, sin sueldo.  
Un verano para llorar  
y arrastrarme en la llanura.  
Un verano, un cumpleaños.  
Un whisky, un beso lento.

Si tuviera fuerzas  
pediría  
un verano más  
sin romperte el pescuezo.  
Un verano para aullar,  
febril, todo da igual.

CALAMITY.- A veces pienso que debería morirme antes  
que ella.  
Morirme así, de repente, por sorpresa,  
mientras ella hace uno de sus estúpidos pudines.  
Tú podrías llevar mis huesos y enterrarme junto a él,  
¿harías eso por mí, Jean? ¿Tendrás fuerzas  
para llevar mis huesos hasta allí?

JEAN.- Por supuesto.

CALAMITY.- Déjame ver esos brazos,  
vamos, Jean, arremángate.

---

Sí, parece que tienes músculos debajo del pellejo.  
Cuando seas mayor serás un hombre muy guapo.

JEAN.- Ya soy mayor.

CALAMITY.- Sí, pero dentro de unos años serás aún mayor  
y preferirás ser un hombre guapo, ya lo verás.

JEAN.- Quiero ser como tú, Jane.

CALAMITY.- No. Tienes que hacerte valer ¿me oyes?  
No dejes que paguen por ti lo que les de la gana.  
Y sobre todo, no te enamores jamás ¿me oyes?  
Y no dejes que nadie te vea llorar.

JEAN.- Te quiero.

CALAMITY.- Jean.

JEAN.- Jane.

CALAMITY.- Abrázame, abrázame fuerte.

---

## once. ser infierno.

*Jean corre. Corre para volver a Mettray.*

BILLY *canta*.- A mí no me veréis en la horca,  
si acaso en un río  
con piedras en los bolsillos.  
Nadie puede comprar mi vida  
y tampoco mi muerte.

(¡Cinco mil dólares por mi cabeza!)

¿Tanto miedo tenéis  
de mi edad y desobediencia?  
¿O es que ya sabéis que soy infierno  
y no me sirve vuestra ley?

Estoy solo y no tengo nada,  
sólo mis botas atadas a la piel,  
la lucidez de este revólver  
y mi sangre cargada de odio.

¿Tanto miedo tenéis  
de mi edad y desobediencia?  
¿O es que ya sabéis que soy infierno  
y no me sirve vuestra ley?

En este paraíso de mentira

---

no creáis que es fácil ser infierno,  
despreciar el dolor,  
llenarse de tiempo y seguir corriendo...  
pero la frontera es mi burladero.

---

**doce. el llanto y el sueño.  
después de una bronca por una pepita de  
oro.**

*Jean llega del circo.*

*En la habitación 53. Mathieu tosiendo.*

*Pascal sangra y se da cabezazos.*

PASCAL.- Por qué para qué por qué para qué por qué para  
qué por qué para qué por qué para qué por qué para  
qué

JEAN.- ¿Y el Perro?

PASCAL.- ¡Perro, cabrón! ¡Perro, cabrón!

MATHIEU.- ¡Dijo que ahora volvía!

JEAN.- ¿Qué haces ahí parado?

MATHIEU.- No puedo hacer nada yo solo.

JEAN.- ¿Y Samuel?

MATHIEU.- El novato se largó y se metió en el bosque  
como un idiota.

Los vigilantes estaban borrachos y cuando saltó la  
alarma,

---

soltaron los perros y lo persiguieron como a un ciervo.

Murió desangrado porque le intentaron cortar los cojones con una sierra...

*Jean detiene a Pascal. Le ata un trozo de manga de camisa en la cabeza.*

*La hemorragia se va calmando.*

PASCAL.- ¡Ladrón, ladrón, ladrón, ladrón, ladrón!

¡Se ha llevado la pepita de oro, la pepita del Oeste!

¡Mi pepita americana! ¡Mi pepita americana!

¿Qué voy a hacer sin ella?

JEAN.- Nos iremos a América y encontraremos muchas, muchísimas.

Sólo tienes que meter la mano en cualquier río y las sacas a puñados.

Hay tantas que puedes hacerte una casa sólo con pepitas de oro...

*Entra el Perro.*

LE CHIEN.- ¡Aparta de ahí!

JEAN.- ¿Qué es eso?

LE CHIEN.- Sedante. La mejor solución para este idiota.

No sé la cantidad exacta, pero le sentará bien.

Otros vigilantes ya lo han probado.

Aplaca la furia de los cuerpos vagos,



---

suaviza las pasiones, sosiega las lenguas encendidas.  
La mejor solución. Una solución extraordinaria,  
única.  
Dicen que es incluso mejor que la celda de aislamiento.

*El Perro se va.*

PASCAL.- El Perro... se mete en mi cabeza. Perro, cabrón.

JEAN.- Se ha ido. Hoy está cansado.

PASCAL.- No deja de mirarme. Me está mirando.

JEAN.- No va a volver

PASCAL.- Está aquí dentro.

JEAN.- Agárrame, Pascal, agárrame fuerte la mano.

PASCAL.- Si duermes estás acabado, ¿verdad?

JEAN.- Más fuerte.

PASCAL.- No puedo.

JEAN.- Más fuerte.

PASCAL.- Se me deshacen los ojos, no veo bien.  
Creo que me estoy durmiendo.  
Hazme heridas, corre, hazme heridas.  
Estoy acabado. Estoy acabado.

---

De aquí al manicomio. Si viene  
mi madre a buscarme, dile dónde estoy, dile...  
Dile que no recibí sus cartas.  
Dile que yo sé que ella me escribió muchas cartas.  
Dile que yo no quise hacerle daño a esa niña.  
Dile que fue sin querer, dile...

*Pascal suelta la mano de Jean.*

JEAN.- Se ha desmayado.

MATHIEU.- Nunca había visto a nadie desmayarse.  
¿Se despertará?

JEAN.- No sé. Creo que sí.

MATHIEU.- ¿Puedo dormir yo también?  
Estoy cansado.

*Jean se acerca a la cama de Mathieu.  
Las sábanas húmedas.*

JEAN.- Otra vez.

MATHIEU.- No se lo digas a nadie.

JEAN.- ¿Por qué no has ido al retrete?

MATHIEU.- Hace frío.  
Y Pascal no paraba de gritar...  
No he podido evitarlo.

---

JEAN.- Mañana no se habrá secado y el Búho lo notará.

MATHIEU.- Lo siento.

JEAN.- ¿Qué es esto? Dale la vuelta a la almohada.  
¿Cuánto tiempo llevas tosiendo sangre?

MATHIEU.- No lo sé.  
Cada vez escupo más.

JEAN.- ¿Por qué no has dicho nada?

MATHIEU.- Prefiero no abrir la boca.  
Si la abro sale más.

JEAN.- Acuéstate en mi cama.

MATHIEU.- Jean.

JEAN.- Estoy aquí.

MATHIEU.- Si te vas otra vez, no vuelvas.  
Es lo que deberías hacer, no volver.  
No comprendo por qué vuelves.  
¿Estás llorando?

JEAN.- Mira allí.

MATHIEU.- ¿Dónde?

JEAN.- ¿Lo ves?

---

MATHIEU.- No.

JEAN.- Es Billy.

MATHIEU.- ¿Billy el Niño?

JEAN.- En la puerta.

MATHIEU.- No lo veo.

JEAN.- A veces viene a verme.

¿Lo ves ahora?

Lleva un sombrero agujereado,  
y un pañuelo al cuello.

¿Ves ese brillo?

MATHIEU.- Sí.

JEAN.- Es su pistola.

MATHIEU.- Es verdad.

Ahora ya lo veo.

*Billy se apoya en el quicio de la puerta.*

JEAN.- Ha venido a cuidarnos.

MATHIEU.- ¿Ha venido desde América?

JEAN.- No. Desde más lejos todavía.

Viene del infierno.

---

Puedes contarle  
todas las cosas que has robado.

MATHIEU.- Samuel...

JEAN.- No hablamos de los que se han ido.

MATHIEU.- Él no robó la pepita de oro. Fui yo, fui yo...

*Mathieu sigue tosiendo.*

*Jean apaga la luz.*

MATHIEU *para sí mismo*.- 1825 trozos de pan

369 pañuelos

1293 relojes

937 cadenas de oro

89 anillos

...

*Jean se tumba en la cama de Samuel.*

*Huele las sábanas, la manta, la almohada.*

*Hasta casi ahogarse.*

*Se hace heridas.*

JEAN.- No has dejado ni un trozo olvidado de tu corazón  
en Mettray.

Ni un solo trozo para mí. Nada.

Nada.

Yo hubiese sido capaz de dártelo todo a cambio de  
nada.

---

Mi polla insaciable a cambio de tu polla resignada.  
Mi piel jubilosa a cambio de tu piel impasible.  
Mi lengua afligida a cambio de tu lengua indolente.  
Mi corazón herido a cambio de tu corazón congelado.

---

## trece. indolencia.

*Jean cierra los ojos mientras el Perro le folla.*

JEAN.- ¡Me vas a soñar, hijo de puta! ¡Me vas a soñar...!

BILLY *canta*.- Hay un lugar sin nombre  
en la frontera  
donde se esconden  
los hombres cansados  
de fugarse solos.

Hay un lugar perdido  
a las puertas del cielo  
donde los ángeles  
abren las piernas  
y se lo pasan bien.

¿Cuántas veces más tienes que rezar  
para saber que no hay nadie contigo?  
¿Cuántos años más puedes vivir  
sin conocer la libertad?

Hay un lugar sin tiempo  
lejos de casa  
donde todo se olvida:  
los abrazos, las promesas,  
el hambre y el padrenuestro.

---

Hay un lugar sin sueño  
una trinchera  
donde nadie duerme  
y se juega al póker  
hasta el amanecer.

¿Cuántas veces más tienes que rezar  
para saber que no hay nadie contigo?  
¿Cuántos años más puedes vivir  
sin conocer la libertad?

Hay un lugar sin luz  
una carretera  
donde se curan  
a tientas  
los corazones heridos

¿Cuántas veces más tienes que rezar  
para saber que no hay nadie contigo?  
¿Cuántos años más puedes vivir  
sin conocer la libertad?



---

## **catorce. un deseo manchado.**

*Fuera.*

*Indios y vaqueros recogen todo.*

*Dentro.*

*Billy se masturba. Canta.*

*Calamity entre las sábanas,  
se agarra a los pies de Jean,  
que acaba de llegar.*

CALAMITY.- Tengo semen en las pestañas,  
quítamelo, no se va.  
Has tardado mucho en llegar.

JEAN.- No tienes nada.

CALAMITY.- Me duermo con el semen en las pestañas  
y pienso, es mentira, es sólo una sensación,  
una pesadilla antes de dormir.

JEAN.- Yo también, a veces,  
tengo pesadillas justo en ese momento,  
antes de caer por completo.  
Y escucho la música...

---

CALAMITY.- Pero cuando despierto,  
el semen sigue ahí, pegado a mis pestañas.  
Y entonces vomito desde la cama,  
vomito porque no soporto el semen  
en las pestañas ¿es que hay algo más horrible,  
cuando una se despierta sola?

JEAN.- Ahora no estás sola.

CALAMITY.- Ahora no. Pero Buffalo  
está recogiendo todo.  
Nos vamos en unas horas.  
Partir es como una derrota, no sé por qué.  
Cada vez que me voy de un lugar siento que he per-  
dido, que he perdido...  
Cada vez lo soporto peor. Mi cuerpo lo soporta peor.  
Y sin embargo, todavía no me he roto.  
Me pregunto cuánto más voy a aguantar.  
Qué tiene que suceder para que el corazón finalmen-  
te se resquebraje.  
Qué tiene que suceder para que las venas estallen.  
Qué tiene que suceder para que el hígado reviente.

JEAN.- Suéltame.

CALAMITY.- Dímelo. ¿Qué tiene que suceder?  
¿Qué tiene que suceder?  
¿Cuántas derrotas más?  
¿Cuántos fracasos más?  
¿Cuántas muertes más?

---

JEAN (*acercándole la botella*).- ¿Qué quieres, Calamity, qué quieres?

¿Qué puedo hacer por ti?

CALAMITY.- Aléjate de Herodes.

Aléjate de los reyes, los padres, los vigilantes, los jueces.

Aléjate de los poderosos.

Atrévete a vivir con el corazón en la frontera.

No dejes que te lo machaquen los hijos de puta.

No necesitas nada de nadie,

no necesitas rehabilitarte ni corregirte.

Se preguntaban cómo un muchacho como Billy era capaz de matar una y otra vez.

Decían que la juventud se había corrompido, que Billy estaba confundido

y no sabía ni quién era ni qué quería.

¿Acaso ellos saben quiénes son?

¿Acaso los hijos de puta saben más?

Billy sabía lo que quería.

Y tú también lo sabes.

Eres capaz de vivir en una cárcel para conocer la belleza.

No estás perdido, estás sediento, ¿verdad?

Estás tan sediento que eres capaz

de cualquier cosa con tal de sentir la belleza atravesándote.

Yo en cambio, cada vez soporto peor todo.

Ni siquiera puedo mirarte demasiado tiempo seguido.

Me duele mirarte. Me recuerdas todo lo que he perdido.

---

Necesito olvidar... pero beber no funciona.  
Llegas tú, tú, tú me recuerdas que es tarde.  
Es tarde. Una vez tuve esperanza,  
y ya no la tengo. No me queda nada.  
Mira todas estas cartas.  
Todas las noches escribo cartas.  
Todas las noches desde hace 24 años,  
5 meses y 3 días.  
Todas las noches.

JEAN *lee.*- “*Tendrás que perdonar a tu madre, Janey.  
Ella sabe que es extraña y medio chiflada.  
Dentro de poco te veré, pero tengo  
que echar un póker y ganar 20.000 dólares  
antes de poder ir a verte*”.

Pero estas cartas...

CALAMITY.- Ya lo sé, no las he mandado.  
Devuélvemela.  
Nunca he mandado ninguna.  
Las guardo atadas con esta cinta,  
las escribo y las guardo.  
No me preguntes por qué.  
Buffalo dice que no soy feliz porque no quiero.  
No entiende que estoy incapacitada...  
La mayoría de las armas funcionan bien,  
pero todavía venden algunas defectuosas,  
y cuando aprietas el gatillo te sale el tiro por la culata.  
Soy como un revólver inútil.  
Estoy incapacitada para la felicidad.

---

*Jean besa a Calamity,  
la atiborra de besos.  
Besos en el laberinto del oído  
y en los pezones secos.*

JEAN.- No sé lo que significa ser feliz.  
Pero soy feliz, soy feliz en la oscuridad.  
No quiero irme de Mettray,  
ni quiero que tú te vayas.  
Todo marcha cada vez peor.  
¿Por qué no detienes el tiempo?



---

## quince. fuera del mundo.

*En el bosque. Jean corre hacia Mettray.  
Billy detiene a Jean.*

BILLY.- Aléjate. No vuelvas a ese lugar.  
Forma parte del mundo que te rechaza.  
No tienes nada que ocultar.  
Sabes que no te queda nada allí.  
Sabes que te mereces algo mejor.  
Sólo tienes que perder el miedo.  
No sirve para nada.  
Toma, ya no me hace falta.

JEAN.- ¡El verdadero y genuino... Colt 45!  
¿Puedo tocarlo?

BILLY.- Quédatelo.

JEAN.- ¿Puedo ir contigo?

BILLY.- Soy yo quien va contigo.  
“Soy el muerto en ti: mezclado con tu sangre,  
corriendo por tus venas, rezumando por tus poros  
y tu corazón vive de mi,  
como las flores del cementerio que se nutren  
con los cadáveres.” ★

*Jean da la vuelta, atraviesa la oscuridad.*

---

*Y aparece en una llanura abrasadora y rosa.*

BILLY *canta*.- Escapo del mundo de los muertos.

Elijo la libertad sin pestañear.  
He aprendido a beber despacio  
y a disparar rápido.  
Dios me aplaude  
cada vez que aprieto el gatillo  
porque sigo de pie cuando otro cae.  
Y un escalofrío me hace reír,  
el entusiasmo de sobrevivir.

Billy el Niño no quiere dormir  
(ni en la tumba quiere dormir)  
Billy el Niño no quiere dormir

*Con los dedos pulgares en los bolsillos,  
Billy inicia en silencio un baile de vaquero.  
Y se desvanece bailando.*

*Lo único que queda es su esqueleto riendo.*

**Fin**



## TÍTULOS PUBLICADOS

1

*Bésame macho*, de Pedro Manuel Villora  
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2000

2

*Ilusiones rotas*, de Fernando Travesí Sanz  
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2001

3

*El infierno que cruzas es tu cielo*,  
de David Martínez Vallejo  
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2002

4

*Lo más humano posible*, de David Abia  
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2003

5

*El sonido de tu boca*, de Inmaculada Alvear  
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2004

6

*Sueños de arena*, de Antonio Rojano  
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2005

7

*La chica junto al flexo*, de Víctor Iriarte  
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2006

8

*Dentro de la tierra*, de Paco Bezerra  
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2007

9

*Que no quede ni un solo adolescente en pie*,  
de Emiliano Pastor Steinmeyer  
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2008

10

*Vagamundos*,  
de Blanca Domenéch Casares  
Premio de Teatro Calderón de la Barca 2009

*Ilustración de cubierta:*  
Collage de  
Zo Brinviyer

**EL DESEO DE SER INFIERNO**

obtuvo el  
Premio Nacional de Teatro  
Calderón de la Barca 2010

El jurado estuvo compuesto por:

**Félix PALOMERO**

Director General del INAEM

**Cristina SANTOLARIA**

Subdirectora General de Teatro del INAEM

**Garbi LOSADA**

**Miguel MURILLO**

**Itzí ar PASCUAL**

**Alfonso PLOU**

**Paco ZARZOSO**

y **Blanca DOMÉNECH**

(Premio Calderón 2009)

**E**l circo de Buffalo Bill llega a los alrededores de Mettray, colonia penal para jóvenes delincuentes, desde el lejano y salvaje oeste. Y nada volverá a ser igual. Un muerto, Billy el Niño, vuelve para alimentar el sueño de los vivos. A partir de ahora: morder y escapar. Enfrentarse a la ley, despreciar el dolor, llenarse de tiempo y seguir corriendo. Porque es posible existir al margen, con el corazón en la frontera. Y sobrevivir arrojándose fuera del mundo.



Centro de  
Documentación  
Teatral



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE CULTURA

INSTITUTO NACIONAL  
DE LAS ARTES  
ESCÉNICAS  
Y DE LA MÚSICA